

POESIAS

POR RUFINO VILLALOBOS BOTE

MI CRUZ DE INVIDENTE

Un lustro se ha cumplido desde la noche aquella
En la que de mis ojos Dios apagó la luz,
Brilló en mí una esperanza, como fugaz estrella,
Mas se extinguió enseguida y en mí quedó la huella
Que convirtió mi vida en una dulce cruz.

Ya no pisa mi planta sobre la verde alfombra
De tantas ilusiones que mi ideal soñó,
Por nada de esta vida mi espíritu se asombra,
He muerto para el mundo y Dios ahora me nombra
Humilde Cirineo del que en la Cruz murió.

Mi cruz pesa y es grave, vista con ojo humano,
Y es muerte anticipada de sombras por doquier,
Pero bendigo al cielo que me hizo ser cristiano
Y comprender que el mundo es despreciable y vano
Mientras que en mis tinieblas con fe ¡se puede ver!

«Yo soy la luz del mundo» —dijo Jesús un día—
Y sus palabras siempre de vida eterna son,
No habrá jamas tinieblas cuando El mis pasos guía,
Siguiéndole, mi vida nunca estará vacía
Y El llenará con creces la sed del corazón.

No me atrevo a decirle: «¡Señor, Señor, que vea!»
—Así un ciego le dijo un día en Jericó—
Mi alma con El unida sólo su Amor desea,

La voluntad divina que en mí cumplida sea
Besando agradecido la cruz que Dios me dio.

La cruz de mi ceguera del cielo es un aviso
Para que piense sólo en la VIDA de verdad,
Vivir en cruz con Cristo, es dulce paraíso,
Y pues sobre mis ojos El ponérmela quiso,
Es para darme gloria por una eternidad.

Ya será para siempre la cruz mi compañera
Y quiero, sí, abrazarla con ánimo cordial,
El mejor Cirineo de Cristo ser quisiera
Llevándola fielmente y gozoso hasta que muera
Y ella me dará un día cielo sacerdotal.

Yo sobre mi sepulcro gozoso escribiría:
«Yace aquí un sacerdote que vivió de la fe,
Supo llevar con garbo su cruz de cada día
Cuanto más ciego fuera, por dentro más veía...
Creyó y amó en la tierra ¡y ahora en el cielo VE!»

CANCION DEL LABRADOR

(en la sementera)

Con la sonrisa en los labios
Y la esperanza en el alma
En días de augusta calma
El campo ara el labrador,
Y espera, en Dios confiado,
Que el tiempo le favorezca
Y que la semilla crezca
Regada con su sudor.

Su imaginación contempla
Extenso campo de espigas
Que tras mil y mil fatigas
Habrán de alegrar su hogar
Y en las dulces tonadillas
De su faena diaria,
Que son canción y plegaria,
Canta el alma popular.

¡Arre!, mi yunta querida,
Sin parar
Que si ahora estás ya rendida
El campo en días mejores
Te premiará tus sudores,
Te dejará descansar.

Anhelantes
Trabajemos
Y esperemos
Un gran bien.
Tras el tosco
Corvo arado,
Fatigado
Voy también.

*Que es mi amor a Dios primero
Y después a mi heredad
Donde encuentro para casa
Alegria, pan y paz.*

Y que este escogido grano
Tan hermoso
Que desparrama mi mano,
Fecundado por el cielo
Se alce muy pronto del suelo
Y yo le contemple airoso.
Que en espiga
Convertido
Se alce erguido
Sin temor,
Y al mirarle
Fuerzas cobre
Este pobre labrador

Que es mi amor a Dios primero...

Y allá por el mes de mayo
¡Qué contento!
Al ver del sol, bajo el rayo
Que un mar de mies en mi aldea
Dorado se balancea
Agitado por el viento.
Y mirando
Que la siega
Ya se llega

Sin tardar,
Oraciones
Y desvelos
A los cielos
He de alzar.

Que es mi amor a Dios primero...

¡Oh, Señor! Que el destructor
Cruel granizo
Jamás de este labrador
Quite la paz y esperanza.
Déme tiempo de bonanza
Tu mano que el mundo hizo.

Ni las nieves
Y tormentas
Donde ostentas
Tu poder,
Turben nunca
La gran calma
De mi alma,
De mi ser.

Que es mi amor a Dios primero...

En mi singular deseo
Y ansiedad,
Mieses doradas, ya os veo
Cortadas por segadores,
Robustos trabajadores
Venidos a mi heredad.

Y que os aten
En gavillas
Que a la trilla
Llevaré,
Y cantando,
Vuestro fruto,
Cual tributo,
Cogeré.

Que es mi amor a Dios primero...

Henchidas del grano hermoso
 Tan soñado,
Mis trojes veré gozoso
Seguro tendré el sustento
De mis hijos, y alimento
No faltará a mi ganado.
 No hay quien goce
 Tan tranquilo
 Del asilo
 De su hogar,
 Ni contempla
 Todo el mundo
 Más profundo
 Bienestar.

*Y es porque amo a Dios primero
Y El bendice mi heredad
Donde encuentro para casa
Alegría, pan y paz.*

Año 1939

EL POSTRER ADIOS DE UN HIJO

I

Hace frío. Es una noche del invierno cruel y helado
Una anciana, allá en la aldea, llora al hijo que es soldado
Mientras débil parpadea la luz triste de un candil.
Sólo turban el silencio los ladridos de los canes
Que vigilan intranquilos, fidelísimos guardianes,
El descanso somnoliento del pacífico redil.

Mientras tiene el pensamiento en su desgracia siempre fijo,
El recuerdo emocionado de su fiel y amado hijo
Llena su alma a todas horas de tristeza y de dolor.
¡Pobre anciana! Ya se encuentra como nunca solitaria
Y de su alma dolorida brota, al fin, una plegaria,
Que los ángeles presentan ante el trono del Señor.

Cese ya, Dios poderoso, el azote de la guerra,
Que la sangre ya no corra más en ríos por la tierra
Y que vuelva a sus hogares pronto ya la juventud.
Y tú, Virgen poderosa, piadosísima María,
Haz que torne nuevamente a nuestros pechos la alegría
Y que vuelva el que es apoyo de mi débil senectud.

.....

Todo quédase en silencio. La ancianita se ha dormido.
En la rústica vivienda con horrísono silbido
Se oye el viento huracanado que en la noche miedo da.
Nuestra anciana está soñando: Obtenida la victoria,

¿Serán todos los que vuelvan a su hogar, llenos de gloria?
¿Volverá su amado hijo?... Y ese día ¿cuál será?

.....

¡Ay, que puede ser que caiga como bravo en la pelea!
Puede ser que ya no vuelva más a ver la pobre aldea
Que en un día venturoso a la luz le vio nacer.
Puede ser que ya no vuelva más a ver aquella ermita
Do ha rezado tantas veces ante aquella Virgencita
Ni que vuelva a ver el rostro de su madre. ¡Puede ser!

II

Es invierno y hace frío. Ha cesado la batalla,
Un soldado yace herido por mortífera metralla
Y se siente por momentos triste y solo fallecer...
Tiene pena por su madre, la ancianita de la aldea
Que a esas horas junto al fuego de campestre chimenea
Estará... ¡tal vez rezando y soñándose con él!

¡Pobrecita madre mía! Por momentos yo me muero.
Muero alegre y satisfecho, pues con ánimo altanero
Me he batido por la patria con la furia de un león.
Mas me oprime el fiel recuerdo de mi madre idolatrada
Que en el mundo queda sola, triste, pobre, abandonada...
¡Madre mía de mi alma! ¡Madre de mi corazón!

Dulce madre que con ansias me abrazó y besó mi frente
Cuando yo vine a esta tierra a luchar como valiente...
¡Oh, si ahora la vez última nos besáramos los dos!
¡Quién pudiera, madre mía, ir a ti con raudo vuelo
Y abrazarte fuertemente disfrutando del consuelo
De poder darte en persona mi postrer y último adiós!

¡Y la Virgen de mi aldea, ante la cual tantas veces
Me postré devotamente y elevé al Señor mis preces!...
¡Quién pudiera ver su ermita y postrarse ante su altar!

¡Virgencita! Vela siempre por mi pobre madre buena,
Sé tú el único consuelo de su angustia y de su pena
Y haz que pronto allá en el cielo nos volvamos a abrazar.

III

Al siguiente día supo la ancianita de la aldea
Que su hijo había muerto como bravo en la pelea.
Y murióse ella de pena. Y las almas de los dos
Dicen muchos que las vieron remontarse de este suelo...
¿Si será que se citaran hijo y madre para el cielo,
Donde uniéronse de nuevo para ver por siempre a Dios?

Año 1938

LA LOCOMOTORA

Corre veloz la locomotora
Surcando altiva la inmensidad.
Ella es del mundo dominadora
Que une a los pueblos con su rodar.
 Cual gigantesco
 Monstruo que aterra
Pisa la tierra
 La hace temblar.
 Ella con paso
Veloz, ligero
 El mundo entero
 Va a rodear.

Y resuena en su andar soberano
Tri-qui-trac, tri-qui-trac, tri-qui-trac,
Y a su paso repiten los montes
Tri-qui-trac, tri-qui-trac, tri-qui-trac.
 Locomotora rauda y potente
Que cien vagones lleva detrás,
Su mole arrastra más lentamente
Cuando se acerca ya a la ciudad.
 Y prolongado
 Suena el sonido
De su silbido
Fuerte sin par...
 Ya está a la vista

De aquella gente
Que algo impaciente
La espera ya.
Y se arrastra más lenta y suave,
Disminuye su rápido andar,
Y en los aires más lento resuena
Tri-qui-trac, tri-qui-trac, tri-qui-trac.

Al fin, tras una larga parada,
Fuerte silbido vuelve a sonar.
Sube la gente precipitada
Y al punto empieza de nuevo a andar.
Con una marcha
Poco ligera
Cual si sintiera
Dejar atrás
La vida alegre
Que allí palpita
Y en que se agita
La gran ciudad.
Y por eso su marcha es tranquila
La estación de la urbe al dejar
Y por eso resuena tan lento
Tri-qui-trac, tri-qui-trac, tri-qui-trac.

Ya va de nuevo serpenteando
Ansiosa siempre del más allá,
Y poco a poco se va alejando
Lanzando nubes de humo hacia atrás.
Cual van ansiosos
Los corazones
Tras ilusiones
De su ideal
Así se arrastra
Ella humeante
Siempre anhelante
Por correr más.
Y entretanto que llenos de pena

Ya de lejos la vemos marchar
Aún se escucha vibrar en los aires
Tri-qui-trac, tri-qui-trac, tri-qui-trac.

Juguetando, en la sombra oscura
De un túnel y otro se ocultará
Hasta que logre salvar la altura
Que nos parece al cielo llegar.

Por la pendiente
Otra vez luego
Vertiendo fuego
Descenderá,
E inquieta siempre
Con su arrogancia
Nueva distancia
Devorará.

Y entretanto en su andar soberano
Sonará tri-qui-trac, tri-qui-trac,
Repitiendo a su paso los montes
Tri-qui-trac, tri-qui-trac, tri-qui-trac.

.....

Locomotora rauda y potente
Que unes los pueblos con tu rodar
Tú eres el símbolo de aquel que siente
Ansias eternas de un más allá.

¡Salve, triunfo del genio del hombre!
¡Salve, honor de la ciencia inmortal!
¿Quién habrá que ante tí no se asombre
Tu imponente grandeza al mirar?

Tú eres gloria del género humano
Y tus humos que al cielo se van,
Son incienso que al Dios soberano
¡Ay!, envía rendido el mortal.

Al mirar tu imponente grandeza

Yo me pongo un momento a pensar:
Si eso puede la ciencia del hombre
Dios que al hombreo creó, ¿qué podrá?

¡Sigue, sigue tu marcha! ¡Adelante!
Que no cese tu rápido andar
Y que suene sin fin cada instante
Tu simpar tri-qui-trac, tri-qui-trac.

Año 1939

UNA MIRADA A LA CRUZ

Cuantas veces yo le miro
De aquellos clavos pendiente
 Por mi amor,
Exhala el pecho un suspiro
Y traspasado se siente
 De dolor.

¡Ciudad rebelde y deicida!
¡Qué mal los favores pagas
 Del Amado,
Que por darle a ella la vida
Abierta tiene la llaga
 del costado!

¿Dónde están ya los pastores
Y los ángeles que a coro
 Le ensalzaron
Con dulces himnos de amores
Cuando con arpas de oro
 Le cantaron?

El que está en la cruz pendiente
Sangre echando a borbotones,
 ¿Es el Niño
Al que unos magos de Oriente
Rindieron los corazones
 Con cariño?

¡Labios de sangre cubiertos!

¿Sois los mismos que al conjuro
De un sal fuera
Resucitabais los muertos?
¿Y habrá algún pecho tan duro
Que no os quiera?

¿Son esos pies soberanos
Los que tras los pecadores
Siempre fueron?
¿Son esas manos las manos
Que por doquiera favores
Repartieron?

¡Oh frente llena de espinas!
¡Oh rostro tan denegrado
Y afeado!
¡Oh amarguras tan divinas!
Castigo que ha merecido
Mi pecado.

Da un grito angustioso y triste,
E inclinando ya su frente
Queda yerto.
El que creó cuanto existe
Con su voz omnipotente,
¡Ese... ha muerto!

El día ya es noche oscura
¿Cómo no, si a los enojos
Del pecado
Se eclipsó aquella luz pura
Que brotaba de los ojos
Del amado?

Lloraron hasta las piedras
por la dolorosa muerte
del Dios santo...
¿Y tú, mortal, no te arredras

Cuando el universo vierte
Triste llanto?

¡Rompe, sí, en llanto y gemido
Y únete también al duelo
Santo y triste!
Jesús su sangre ha vertido
Por ti, por ganarte el cielo
Que perdiste.

¡Viernes de misterio lleno!
¡Qué injustos los hombres fuimos
E inhumanos!
Nadie se tenga por bueno
Que todos en El pusimos
Nuestras manos.

Año 1939

SUEÑOS DE GRATITUD

(A mi amanuense)

¡Qué mañana ésta de julio
De tanta paz para el alma!
Cuando celebré la misa
Me distraje esta mañana.
¡Ay! que el Señor me perdone
Pero me brotaron ansias
De agradecerle su cruz
Con que mis ojos nublara.
Y pensé por un momento
En un ángel de la guarda
Que para guiar mis pasos
Su bondad me preparara,
Y en la patena le puse
Con el recuerdo y el alma
Para ofrecérsele a Dios
En rendida acción de gracias.
Por un momento invisible
El ángel me acompañaba
Y vi con mis ojos ciegos
Que la Madre de las gracias
Al vernos tan hermanados
Sonreía y nos miraba.
¡Madre de Dios del Carmelo
Que nos protege y ampara!

¿Será que quiso decirnos
Con su maternal mirada
Que muy pronto allá en el cielo
Nos espera para amarla?
Casi un lustro que mis ojos
Sólo conocen las lágrimas,
Los cerró Dios para siempre
Y, la cruz al hombro echada,
Voy caminando en la vida
Siempre en lo alto la mirada,
La mirada no del cuerpo
Sino los ojos del alma.
Si la Virgen es mi Madre
¿Qué puedo hacer sino amarla
Y en predicar sus grandezas
Toda mi ilusión cifrarla?
Mas, ¿qué puede hacer un ciego
Que siempre en sombras cabalga?
Y la Virgen del Carmelo
Me dio un ángel de la guarda:
El escribía y leía,
La Virgen misma inspiraba
Y yo, el instrumento inútil,
Lo traducía en palabras.
Y hemos escrito algo útil
Para la piedad cristiana,
Es LA VIRGEN DE LAS VIRGENES
De la que el escrito habla.
No habrá sin premio en el cielo
Ni siquiera un vaso de agua,
¿Qué premio dará la Virgen
A quienes tanto la aman?
Me distraje hoy en la Misa
—Debilidades humanas—
Y cambié mi distracción
En espontánea plegaria
Para pedir a la Virgen

Por el ángel de la guarda.
Por mis ojos en tinieblas
Se deslizaron dos lágrimas,
Salieron del corazón
En sencilla acción de gracias,
Y vi a la Virgen del Carmen
Que desde su gloria santa
Sonreía, sonreía
Y amorosa nos miraba.

EL HONOR PERDIDO

La he visto en su dolor casi infinito
Dos lágrimas secar con su pañuelo...
Las huellas de un horrible desconsuelo
En su rostro un amor tirano ha escrito.

El rosal de su honor seco y marchito
Ha sido el fin de aquel infausto anhelo...
Nadie su pena sabe: sólo el cielo
Testigo fue de aquel amor maldito...

La infeliz, de sí misma avergonzada
Lo ingrato de su suerte allí maldijo
Ante el temor del porvenir incierto...

Mas de pronto encontróse su mirada
Colgado en la pared un Crucifijo
¡¡Con el Costado del Señor abierto!!